

MIDIENDO LAS PALABRAS
ANA ZAFRA

Carta, por si acaso



Queridos Reyes Magos: Hace mucho tiempo que no os escribía. No porque haya dejado de creer en la magia. Fijaos si creeré que cada año, allá por mayo, relleno una carta parecida a esta en la que –previo pago de algún que otro estipendio– suelo depositar mis deseos. Pido cosas como una casita –a poder ser, mayor que la de Pin y Pon– para todos, pistas y autopistas –sin baches ni curvas asesinas– para coches de verdad, un tren –sin retrasos ni averías– que llegue a sitios tan exóticos como Extremadura o un millón –o más– de malletines hospitalarios con médicos que los utilicen. La carta es un poquillo más enrevesada que esta y, en lugar de a un buzón mágico, la envío telemáticamente a su ‘Majestad Hacienda’, pero, no sé si por lo de ser virtual o porque hay demasiados pajes con los bolsillos muy anchos interceptándola, ningún año me termina de traer lo que pido.

Tampoco es que crea mucho en la monarquía. Vosotros, por ejemplo, por muy magos que fueseis, tardasteis bastante en llegar al Portal. Que, si Jesús nació el 24, le tuvisteis ahí esperándoos doce días, en pleno invierno y en pañales. Ya podíais haberos dado un poco más de prisa para que el muchacho no se congelase, que hasta las muñecas de Famosa llegaron antes.

Los otros reyes, los de aquí, sí que hacen magia. O ilusionismo, depende de como se mire. Pue-

den, por ejemplo, hacer lo que quieran –aunque sea ilegal– sin ir a la cárcel. Pueden conseguir un empleo fijo bien remunerado, sin oposiciones ni nada, y tienen un casoplón asegurado. Al fin y al cabo lo de orientarse lo hace cualquiera –con astros o GPS–, pero lo de nacer con tanta estrella, en España, solo pasa con un apellido.

Yo creo que he sido buena, dentro de lo que cabe. Así que voy a pedirlos alguna que otra cosilla.

Empezaría por lo de la paz en el mundo, aunque, por lo que veo, ese juego ya se lo habéis traído a Trump. Supongo que era tipo parchís porque va comiendo de veinte en veinte y metiendo en casa lo que le conviene mientras juega a la paz en

Ucrania y a la guerra en Venezuela, depende de los dados. A veces, incluso, se reserva una ficha entre una cosa y otra, como en Gaza.

Por aquí, me gustaría pedirlos que os llevaseis el Monopoly que trajisteis hace tiempo a los políticos y les proporcionaseis un juego de construcciones, a ver si cogen la indirecta y hacen algo ‘constructivo’. O que les pinchaseis el balón para que dejen de pasárselo unos a otros. O que les dejaseis afónicos una temporada, a ver si, en vez de insultar, se ponen a pensar.

Y que en Extremadura no traigáis siempre carbón y, en lugar de marionetas teledirigidas desde Madrid, nos regaléis sabios que sientan esta tierra y nos traigan laboro, consenso y birras.

Me gustaría pedirlos que os llevaseis el Monopoly de los políticos y les proporcionaseis un juego de construcciones

CARTAS AL DIRECTOR

La última Copa

La gente entraba en el bar a comer a mesa puesta que se decía, porque se reunían los amigos o la familia que querían comer fuera de casa y por eso iban a comer al bar como si fuera una fiesta. A lo mejor lo era, porque en el bar comía gente que nunca solía entrar allí como no fuera de vez en cuando a tomarse algo. El bar estaba adornado con pósters de toreros y de futbolistas. No era un bar solo para un tipo de aficionados como hay en otros pueblos, donde se junta gente de una Peña. En ese bar había para todos los gustos. Por la fiesta del Rosario y por las navidades se reunía allí bastante gente. Había raciones variadas, como ponía en el letrero de la entrada, las cuales solían ser de callos o prueba o bien cochinillo. La variedad no era mucha, pero el reclamo funcionaba y lo bien guisadas que estaban las raciones hacían el resto. Por Navidades se adornaba el bar con cintas de colores y bombillas verdes y rojas. Como en aquel tiempo se fumaba dentro de los bares, a ciertas horas, estaba todo lleno de gente y de humo. Pero había ambiente y la gente que se ha-

bía animado con el vino, cantaba y metía alboroto. Después de la comida venía el coñac o el anís, y se formaba la marimorena. Siempre había algún chistoso que daba la nota, aunque hacía poca gracia. También estaba el cantaor que se arrancaba por Farina, o la cantaora que cantaba canciones de Juanita Reina, y al final todo era un jolgorio tremendo, cuando no se formaba una barahúnda infernal. Sobre todo si acababa, como solía suceder, borracho más de uno, de los que hacían mal vino, de aquellos que siempre estropeaban la fiesta. Luego, algunos se iban a casa, y otros, a seguir la juer-ga en casa Pepe o en casa Lolo, y sobre la bebido, pues más copas de coñac, o cubalibres cuando en el pueblo empezaba esa rara bebida, hasta que bien entrada la noche, salían a la calle haciendo eses, agarrándose a una farola, mientras el suelo giraba como loco y la náusea subía hasta la boca, mientras en la discoteca Luce’s entraba cantando villancicos con letra distorsionada, mucha gente joven.

J.A. BARQUILLA HUERTA DE ÁNIMAS

El triunfalismo de Sánchez

Por mucho que lo intente disimular, Pedro Sánchez, está noqueado. Su comparecencia ante los medios de comunicación para hacer balance del año que está a punto de terminar, fue toda una larga soflama de loas a su gestión. Por mucho que intente escurrir el bulto tras sus logros, no logrará hacer creer que no sabía nada de cuánto estaba pasando a su alrededor. Verdad es, que sí tiene algo positivo en su haber gracias a las exigencias de sus socios para sus propios intereses, pero al mismo tiempo debería haber hecho

una autocrítica y reconocer, con un poco de humildad, que el acoso y la corrupción han acampando a sus anchas de manera sistemática. No reconocerlo, es de cínicos. Se necesitaría mucho espacio para enumerar los reveses sufridos en su gestión política. No ya desde que asumiera la Presidencia del Gobierno, sino lo que este año 2025 le ha deparado. Ha visto cómo, tres de los cuatro que iban en el Peugeot con él, han sido condenados por apaños y mordidas. Ha visto cómo, su Fiscal General del Estado, ha sido también condenado por revelación de secretos y, por si fuera poco, le han salido a su alrededor

casos de acoso machista cómo setas en otoño. Todo un panorama poco halagüeño para no pararse a pensar que algo está pasando en el PSOE que llegó con la bandera del feminismo y la lucha contra la corrupción. Cualquiera que escuchara el balance triunfalista de su gestión, creería que estaba viviendo en un país idílico. Nada de eso. Pedro Sánchez está fuera de la realidad que viven los ciudadanos. Y la realidad es, que si los que le sostienen soltarán amarras con él, Pedro Sánchez sería ya, un mal recuerdo en el rincón de la memoria.

FRANCISCO MARTÍNEZ BULNES IBAHERNANDO

Las cartas no deberán superar las diez líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, DNI, dirección y número de teléfono del remitente. HOY se reserva el derecho a extractarlas. Dirección de correo electrónico: opinion.hoy@hoy.es

LA ALDABA
MATILDE MURO

Esta noche



Hoy se ha desatado un insomnio en la infancia que es difícil de combatir. No importa haberlos tenido en la cama hasta las once de la mañana, haber conseguido que estuvieran correteando por el parque sin cesar y comido como nunca. No ha servido de nada que hayan ido a ver un circo instalado a dos kilómetros caminando, que hayan jugado al fútbol y al baloncesto. No ha servido de nada.

Serán las once de la noche y seguirán con los ojos abiertos como platos, nerviosos, duchados, con los pijamas puestos y rebuscando en los armarios como posesos. El corazón se me saldrá del sitio si se acercan al escondite en el que llevo guardando meses tantas ilusiones que, en ocasiones, han servido para cubrir olvidos de cumpleaños o buenas notas, pero no me atreveré, bajo ningún concepto, a mandarlos a la cama con la amenaza de que los Reyes Magos no vienen si no duermen pronto, porque nunca lo han hecho y sospecharían, o me cogen en la mentira, como siempre lo hacen.

El padre ayuda poco. Ha venido roto del circo y del partido de fútbol con los vecinos, y duerme plácidamente en el sofá, sin saber si hay algo que hacer o puede seguir así hasta mañana, aunque es absurdo, porque es un experto montador de arquitecturas y barcos piratas de piezas diminutas que ha conseguido a través de innumera-

bles cartas a Sus Majestades, y esa misión es suya a lo largo de la madrugada, porque las sorpresas o se dan, o uno deja de escribir tanto a los reyes si no ha merecido lo que está pidiendo. Le va a tocar instalar el palacio de Blancanieves y el barco con más piratas que hay en el mar.

De repente, en medio de la cena, sin acabar la tortilla francesa, ni el jamón de york, ni la papilla, empezarán a llorar amargamente y los llevaré a la cama profundamente dormidos, como si hubieran perdido el conocimiento, y empezará mi trasiego de cosas desde el garaje, los armarios, la casa de mi vecina, el coche... papeles de regalo, lazos, copas de coñac manchadas, polvorones mordisqueados y restos de la presencia de los de Oriente entre nosotros, mientras ellos siguen durmiendo con una placidez y felicidad propia de los que sólo tienen deseos maravillosos en la cabeza, la memoria bloqueada por la ilusión y los sueños cumplidos con seguridad.

Despertar al padre no será fácil. Me asegurará que lo monta todo en media hora, que le deje, que haga lo que tenga yo que hacer, porque las cosas estarán a tiempo, dada su manifiesta habilidad y confianza en sí mismo. La insistencia casi nos hará disgustarnos, y menos mal que una cabe-cita adormilada se asomará al salón, mientras despliego los papeles de envolver, y preguntará: «¿han venido ya?». Como un resorte mágico su padre irá a acostarlo y abrirá las cajas de las piezas para que, al amanecer, estén las ocurrencias montadas.

Cuando abren las churrerías, ellos se despertarán y nosotros seguiremos recogiendo cosas para la basura. Nos parecerá que ha llegado el ejército a intentar salvarnos del fragor de la emoción y los gritos de lo que, por arte de magia, ha aparecido instalado como si fuera una tienda de juguetes, respondiendo a sus deseos.

Mañana será un día largo, pero ya será otro día.